

Capítulo 650: Un Obstáculo en Los Planes

Tarde por la noche, después de que terminara el partido, Abaddon dejó a la mayoría de los hombres, que se habían desmayado en el suelo de la cueva de hombres.

En silencio, regresó a su dormitorio, mientras olía ligeramente a licor.

Eran aproximadamente las 2 de la mañana en ese momento, y Abaddon no se sorprendió al encontrar a sus mujeres ya en la cama y durmiendo.

Sus pasos silenciosos lo llevaron directamente al baño, donde abrió el agua hirviendo y se hundió en la bañera, después de quitarse la poca ropa que llevaba puesta.

Suspirando, Abaddon se hundió en el agua, y cerró los ojos mientras dejaba escapar un suspiro cansado.

"Oh, oh. Si estás cansado, entonces tal vez deberíamos haber venido a buscarte antes".

Al abrir los ojos, Abaddon encontró una visión bastante embriagadora ante él.

Ayaana estaba de pie y caminando; vestía una túnica suelta de seda negra, que colgaba abierta, sin atar y dejaba la mayoría de sus atributos a la vista.

"Sif se quedó dormida esperándote, ¿sabes? Una pena, porque la vestimos con el disfraz de vaca lechera más lindo del mundo..." suspiró.

Las orejas de Abaddon se levantaron visiblemente.

"... ¿Está durmiendo como si dijera 'despiértame y te mataré', o está durmiendo más como si dijera 'si me despiertas será mejor que me hagas sentir realmente bien'?" Ayaana se rió para sí misma, ignorando la urgencia de la pregunta de su marido.

Se arrodilló fuera del baño y abrazó a su marido por detrás, mientras inhalaba su aroma.

"Hueles a licor."

—Lo sé —se rió entre dientes—. ¿Por qué crees que estoy en el baño?

"Mmm, no dije que nos molestara. Parece que te divertiste".

—Lo hice —admitió con ironía.



Ayaana apoyó la cabeza en el hombro de su marido y pasó las manos por su pecho expuesto.

Abaddon no podía decir si esta era su manera de intentar seducirlo o si simplemente estaba siendo cariñosa.

Como tal, se resignó a simplemente disfrutar la sensación de su tacto.

Los dos conversaron un rato, hablando de sus intereses compartidos e individuales y de los últimos avances de los niños, que eran fruto de su amor.

Ayaana hizo un comentario sobre cómo Nubia no parecía haber dado el paso final con sus nuevos compañeros y Abaddon agradeció en silencio sus estrellas de la suerte.

—Eso lo hemos oído —las chicas le mordieron la oreja con fuerza.

'Ups...'

—Ah, hablando de no tener sexo... —comenzó.

"Avernus."

—Bien, bien, lo siento. —Abaddon quería reír, pero sintió que hacerlo traería consecuencias más nefastas para su oído.

"Los hombres están planeando un pequeño viaje para los diez. ¿Estaréis bien sin mí durante unos días?"

Ayaana no dijo nada durante un par de segundos, lo que indicaba que las chicas lo estaban discutiendo entre ellas.

"Estaremos bien por nuestra cuenta por un tiempo, pero el problema no somos nosotras. Courtney comienza la escuela en dos días y la redada planeada en el inframundo está programada para dentro de tres semanas".

"No tengo pensado irme hasta que despida a mi hija y reciba un informe completo de Adeline sobre su primer día. Y, si soy sincero, dudo que este viaje dure más de una semana y media".

—Hmm... Está bien. —Las chicas le dieron un suave beso en la mejilla—. ¿De quién fue la idea de este pequeño viaje?

"..."

Ayaana levantó una ceja con los ojos cerrados, cuando sintió que el pulso de su marido se aceleraba.



"...¿Cielo?"

"...Bueno, Darius lo mencionó..."

Las chicas pasaron de frotar cariñosamente el pecho de Abaddon a hundir sus garras en sus pectorales.

Sus ojos se abrieron de inmediato con un brillo peligroso, que la mente debilitada de Abaddon encontró bastante sexy.

"Hemos cambiado de opinión. Te quedarás en casa con nosotras".

Abaddon realmente no podía culparlas por pensar así, ya que Darius dijo una vez que quería planificar un viaje en el que los chicos fueran a buscar mujeres de otro mundo, que estuvieran dispuestas a follar y gritar por un dólar.

Si él estuviera en su lugar, probablemente habría tenido exactamente la misma reacción...

¡Tac, tac, tac, tac!

"Chicas, ¿qué estáis haciendo?"

"Enviando mensajes de texto a tus mamás y a las nuestras para asegurarnos de que ellas tampoco permitan esta locura".

Riendo, Abaddon abrió los ojos por primera vez en más de treinta minutos.

Les arrebató el teléfono a las chicas, antes de que pudieran enviar un mensaje de nivel nuclear que vaporizaría todos sus planes.

—Tranquilas, amores míos. No vamos a ir a ningún centro de masajes exóticos ni nada parecido —les aseguró.

"¿Ah, sí? ¿Va a hacer que recojas a tus mujeres sueltas detrás de un bar después del último llamado? Os mataremos".

"...¿Entiendes lo insoportablemente atractiva que eres ahora mismo?"

"N-No creas que coquetear con nosotras te sacará de esto."

"Al contrario, mis amores. Espero que me ayude a adentrarme más en esto".

A Ayaana le resultaba cada vez más difícil mantenerse enojada con su marido.

Su sonrisa perezosa, su apariencia siniestramente atractiva y su mirada implacable, eran como una droga dura, imposible de replicar o imitar.



Afortunadamente, no parecía que estuviera listo para atacarlas, todavía.

"Por fin le he dicho a Helios que mis sellos ya no existen", confesó Abaddon. "Como era de esperar, solo tenía una cosa en mente cuando se lo dije".

Los ojos de Ayaana brillaron al reconocerlo. "Ya veo... ¿Entonces iréis allí solo los diez?"

"Sí. Será un lindo ejercicio para fortalecer nuestros vínculos".

El sentimiento de celos de Ayaana se desvaneció, cuando volvió a abrazar tiernamente a su marido.

"Oh... os deseamos suerte a todos entonces. Pero no os confiéis demasiado, solo porque vuestro poder es ilimitado, ¿de acuerdo?"

"Ni lo soñaría."

Los dos se miraron a los ojos por un breve momento, antes de que Abaddon inevitablemente la desvistiera y arrastrara a sus esposas al agua con ellas.

"Si de todas formas iba a ser así, ¿por qué me hicieron vestir con este atuendo tan vergonzoso...?"

Abaddon y Ayaana apartaron sus miradas acaloradas y miraron hacia la puerta detrás de ellos.

Allí, una Sif solitaria, con la cara roja, estaba escondiendo su cuerpo fuera de la vista y solo había asomado la cabeza.

Pero Abaddon ya podía ver los pequeños cuernos de utilería en su cabeza, que efectivamente pertenecían a una vaca.

—No te enfades, no te vamos a dejar fuera. Entra y déjanos verte —le indicó Ayaana con un gesto.

"¿P-Por qué tuve que usar esto otra vez..?"

"Perdiste al jugar a las pajitas".

"Estoy bastante segura de que hiciste trampa..."

"No tienes pruebas de ello." (Por supuesto que hicieron trampa.)

Con las mejillas tan rojas, que casi parecían moradas, Sif reunió coraje y entró al baño con los brazos cubriendo su cuerpo.



Pero dada la amplitud de sus bienes, no ocultaba prácticamente nada.

Abaddon podía distinguir muy claramente el microbikini blanco y negro y los calcetines hasta el muslo que acumulaban casi cada gota de sangre en su cuerpo por debajo de la cintura.

"...Entonces supongo que te gusta. Qué suerte tengo..." Sif no podía levantar la mirada más allá del ombligo de su ex marido, por más que lo intentaba.

—Ven aquí —dijo Abaddon desesperadamente.

"N-¿No vas a decirme primero de qué estabas hablando...?"

"¿De verdad te importa una mierda ahora mismo?"

"...N-No, dímelo en la mañana."

* * *

Como estaba previsto, transcurrió otro día en el que los hombres se preparaban para su viaje.

Mientras tanto, Abaddon trabajaba duro para ganarse el permiso de aquellos fuera de sus relaciones románticas.

"¡No puedes ir!", se lamentó Courtney.

Abaddon miró a la pequeña niña humana, que había estado pegada a su abdomen durante las últimas horas.

"Tiene razón, ¡no puedes dejarnos abandonados así durante tanto tiempo! ¡Es abuso infantil!"

Abaddon luego miró a la segunda chica dragón, mucho más adulta, que todavía se aferraba a su espalda como un koala, después de un período de tiempo igualmente largo.

"Las dos estáis siendo tan tontas... No me voy a ir para siempre, y aún podréis llamarme en cualquier momento que me necesitéis".

"¡¡No es suficiente!!"

Abaddon no estaba realmente sorprendido de que Courtney se comportara así, ya que aún era joven, pero Thrudd, había sido un poco inesperado para él.

Incluso Gabbrielle ya no estaba triste, después de un par de abrazos y un paseo en hombros por la mansión.



Pero cuando se trataba de estas dos, se estaba quedando sin ideas para apaciguarlas.

"Disculpad..?"

De repente, el trío miró hacia la puerta del dormitorio de Thrudd por un momento y encontró a la joven Nubia parada dentro del marco.

"¿Puedo tomar prestado a nuestro padre por un momento..?"

"¡No dejes que se vaya!"

¡Convéncelo de no ir!

Nubia parpadeó para disipar la sorpresa, ante el firme rechazo que su padre estaba enfrentando por parte de sus hermanas.

"O-Oh... ¿Haré lo mejor que pueda?"

Ante su vacilante acuerdo, las chicas finalmente liberaron a Abaddon de forma temporal y se restableció el flujo sanguíneo adecuado en su cuello y pierna.

Escapó de la habitación de Thrudd lo más rápido que pudo, y salió al pasillo con Nubia, donde los dos caminaron lo suficientemente lejos para que no pudieran ser escuchados.

Y Nubia, contrariamente a lo que acababa de prometer a sus hermanas, inmediatamente se retractó de su palabra.

"Escuché que tú y todos los demás supuestamente os iríais de viaje muy pronto y solo quería preguntar si... ¿Quizás llevarías a Zheng contigo?"